

Quién canta: ora dos veces San Agustín y la música

BETTY ZANOLLI FABILA

Aurelius Augustinus, originario de Tagaste (Numidia), nacido en 354 d.C., fue un hombre contrastante, de luces y sombras. Fue uno de los más grandes santos, apasionado del estudio teológico, pero también fue un hombre que vivió con intensidad los placeres del mundo terreno, tal y como él mismo lo atestiguó en sus Confesiones.

Apasionado del pensamiento platónico, ferviente lector de los escritos de Plotino, formado en la escuela de san Ambrosio y siempre bajo la fervorosa influencia de su madre, canonizada como santa Mónica, Agustín de Hipona dedicó a la música un texto que escribió en Tagaste y que dejó inconcluso, *De música*, del cual el propio autor, en su obra *Retraciones* refirió era parte de una obra mayor sobre las diferentes artes liberales, en la cual abordó principalmente el tema del *rhythmus*, dejando pendiente, entre otros temas más, el del *melos*.

En un inicio, de una u otra forma, la concepción agustiniana de la música es eminentemente matemática, es decir, vincula al arte de Euterpe con elementos de aritmética y geometría, algo muy distinto a nuestra actual

concepción sobre dicho arte. Sin embargo, poco a poco la importancia que para este filósofo tenía la música indudablemente adquiere un primer orden. No olvidemos su recomendación relativa a que era tal el valor que tenía en sí el canto para el Creador, que en tanto los seres humanos cantaran estarían alcanzando una doble misericordia en relación con el rezo común.

De ahí que no resulte exagerado afirmar que San Agustín es, en cuanto a su visión musical, un teórico heredero del pensamiento neoplatónico y, como tal, uno



de los más notables conceptualizadores medievales de este arte, en cuyos escritos teórico-filosóficos, sólo sus alusiones al canto en sus diversas manifestaciones constituyen la presencia de la carga práctica.

¿Por qué él mismo recurre a la música para intentar explicar metafóricamente algunos de los conceptos más profundos de su teología, tales como el tiempo, la creación, el éxtasis...? No hay duda que en él habita también otra certeza: la música es una poderosa influencia sobre el ánimo del hombre a partir del placer de su audición, tal y como se puede advertir en sus Confesiones o como se confirma al recordar los testimonios de cómo Agustín llegaba a las lágrimas y a la conmoción profunda cuando en la iglesia escuchaba música.

Es la música para él, en consecuencia, vía indiscutible para conducir al hombre a la unión con Dios, y el canto, vórtice climático de la experiencia humana de la palabra. La palabra de Dios emplea un lenguaje propio, el de las Santas Escrituras, por lo que sólo a partir de su empleo, es como podría el hombre realmente loar a Dios de manera adecuada. Para Agustín, el Verbo divino resuena en ellas como “único discurso de Dios”: canto sagrado como exteriorización por excelencia de la oración. Por ello, cuando el alma del hombre canta, se hace digna de conocer su sentido. Cantar al Creador, es loar su fe, es creer en la salvación, es amar su palabra. Por ello, cuando el filósofo de Hipona remarca que cantar es propio de quien ama pues el que canta lo hace por el fervor del amor, convierte a la expresión artística de la fe en uno de los más poderosos tributos a Dios.

Al cantar el hombre se eleva emocionalmente en un embeleso melódico al ser el alma amiga de la música, de la armonía, pero el canto necesita de un motor: el motor del amor mismo, el único que puede hacer sonar al salterio y que permite cumplir con los mandamientos divinos.

Sin embargo, “el canto debe estar exento de toda influencia profana, sin imitar las canciones de los teatros, llenos de modulaciones complicadas para luci-

miento de los actores. La melodía del canto cristiano debe ser tal, que manifieste la sencillez cristiana y provoque a la vez el arrepentimiento en el corazón de quienes lo escuchan. Debe aparecer con evidencia la primicia del texto sobre la melodía, porque es un medio escogido por Dios para introducir sus enseñanzas en el corazón de los hombres... El canto está al servicio de la Palabra de Dios”, decía San Agustín. Por ello, “si quieres cantar, canta con la vida”, subrayaba, porque la vida debe ser un canto permanente de alabanza y de amor. 🖱

bettyzanolli@hotmail.com



Margret Kholer-H